

# No tan frívolo como parece

Autor(en): **[s.n.]**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): - **(1961)**

Heft 2

PDF erstellt am: **22.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-797719>

## **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern. Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

## **Haftungsausschluss**

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

## No tan frívolo como parece

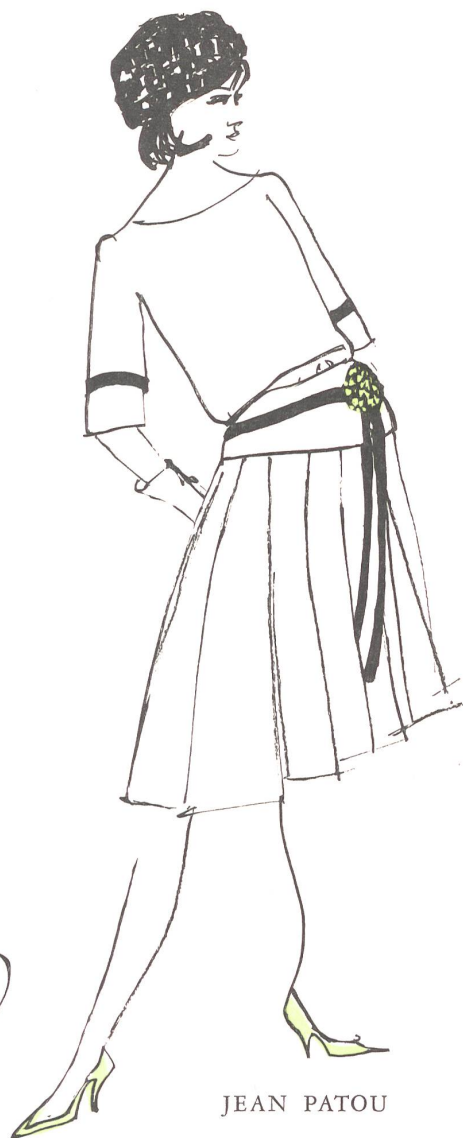
Existen profesiones que, por definición, son serias. Otras que pasan por ser frívolas. Por ejemplo: El fabricar un telar es una profesión ultraseria; pero el utilizar el tejido obtenido gracias al funcionamiento de dicha máquina es una profesión frívola. De ello resulta que, cuando un fabricante de tejidos que ha alcanzado cierta notoriedad conversa casualmente con alguien que desempeña un papel notable en la moda femenina, le hablará en un tono condescendiente evocando la vida de la costura y de la moda; quizás también con algo de envidia. — Las presentaciones de modas, según la persona en cuestión, son algo así como el estreno de una película: representación fastuosa, exhibición de chicas bonitas, cumplidos y felicitaciones hiperbólicas, en fin «mucho ruido y pocas nueves». Y todo se volverá deplorar que las columnas de la prensa se abran ampliamente — y gratis — a la propaganda de un oficio de tan poco peso, mientras que sus productos, en cambio...

Para otros, la casa de modas será algo así como una querida de gran lujo o quizás como una cuadra de caballos de carreras, pero en todo caso, algo que cuesta mucho dinero y que es superfluo. Tantas veces hemos oído ya repetir estos lugares comunes, algunos tan poco graciosos, que, el otro día, cuando los asistentes se estrujaban alrededor de Marc Bohan, pensábamos en el destino de esa gran desconocida que es la costura. Ciertamente tiene su aspecto espectacular, las felicitaciones exageradas, los ademanes exuberantes, los reportajes floridos, el acostumbrado patos. Pero también hay el otro lado de la barrera: entre bastidores...

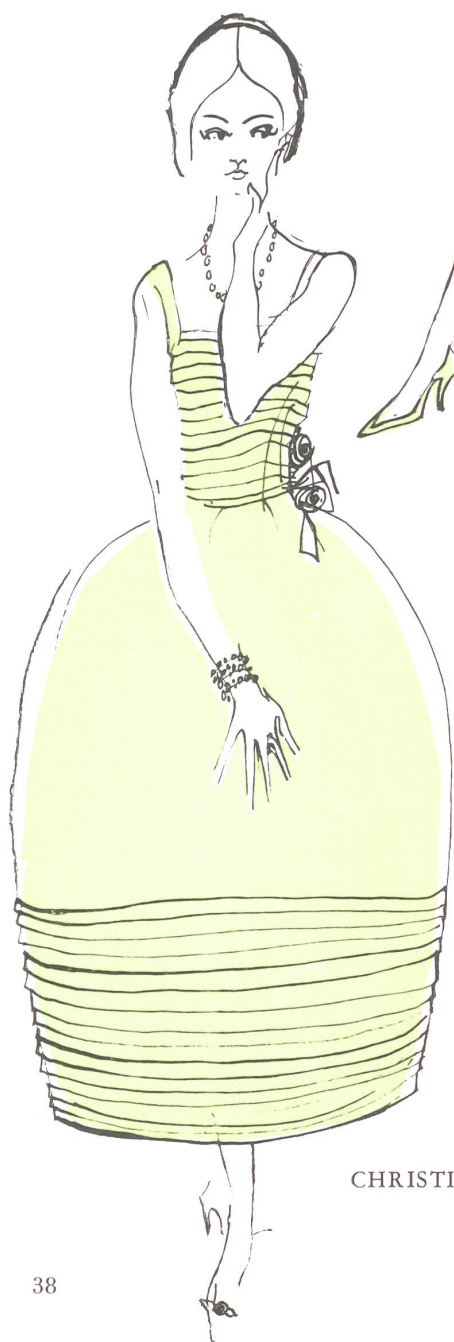
Y entre bastidores es donde está el trabajo, la esperanza, el amor al arte. No temáis que tengamos la intención de poner en candelero ese clisé ya gastado por demasiado conocido de la *midinette* o *costurerita*

NINA RICCI





JEAN PATOU



CHRISTIAN DIOR

que jamás ha de llevar puesto un vestido comparable al que tiene entre manos, sino que sencillamente y con pocas palabras pretendemos reseñar todo lo que gravita alrededor de la costura y de la moda: los dibujantes, los artesanos del ramo textil, los bordadores, los adornistas, los modelistas, las obreras y obreros, aquellas y aquellos que manejando su lápiz, sus agujas, sus telares, sus prensas, sus máquinas contribuyen a la creación. No creemos que es hacer un desprecio, a la fabricación en grandes cantidades de pastas alimenticias, cuya cifra de ventas supera seguramente a la de la moda, cuando decimos que esta industria exige menos fe y menos talento, a pesar de ser muy necesaria.

Así pues, si rascamos la capa de barniz con la que se recubre las presentaciones de modas, si descortezamos el oficio para conservar únicamente lo más enjundioso, ese afán de creación, esa rebusca de lo bello; si, voluntariamente, dejamos de un lado lo que la empresa tiene de desfile de circo, los vestidos que no están destinados a ser llevados sino que sirven a proclamar una tendencia y que son una necesidad de propaganda, si se piensa en toda esa gente que, durante meses se ha afanado con los esbozos, con las muestras, que se ha esforzado y que hecho ilusiones hasta la explosión final de los aplausos cuyo eco esperan con ansiedad oír desde entre bastidores, entonces tendréis que convenir con nosotros que no todo es frivolidad en la Moda y que indudablemente es tan útil para el bien del ser humano el tener una silueta bonita como el vender un utensilio perfeccionado para el hogar.

\* \* \*

Estas pocas líneas que preceden no tenían más objeto que el librarnos de un complejo. El de una persona que ha vivido en los años llamados locos, que ha visto los galas del Carlton de Cannes, el « barbotage », ese pisolabis servido sobre el parabrisas del roadster delante del Bar Vasco de Biarritz, que ha visto bailar a las Dolly Sisters y a los modelos o maniqués bajar por la gigantesca escalera del Gran Palacio durante la Exposición de 1925 en París, que ha rodado en el Hispano-Suiza escocés de Paul Poiret y participado a las soarés que éste daba en el Oasis, que ha conocido el Charlestón y el Black-Bottom, y las boquillas de treinta centímetros, y los talles rebajados hasta los muslos, y los collares que llegaban a las rodillas, y que vuelve a encontrarse al cabo de treinta años. Acaso no hemos visto ya todo eso? Parece un imitación para que se diviertan los jóvenes modistas.

A decir verdad, sí y no.

Lo que, desde hace mucho, nos honran leyéndonos en esta revista pensarán que somos a menudo unos machacones al volver a hablar de la teoría de la saturación en la costura, la que pretende que debe haber una lógica en la creación y que esta última constituya una línea curva que, con toda naturalidad, trae consigo una transición en cuanto una moda ha alcanzado su máximo. Es evidente que después de haber

moldeado y ceñido el cuerpo femenino se le vuelva a soltar y que después de las faldas largas se vuelva a las faldas cortas. Pero eso no son imitaciones, aunque a veces se acerquen de ello cuando entra en juego el sentimentalismo. Es algo que los anticuarios conocen muy bien cuando lanzan periódicamente la decoración de una época pretérita con todos los accesorios que la caracterizaron. Como en las antigüedades, también hay modas en la costura y los modistas son demasiado sensitivos para hacer abstracción de ellas. Os decíamos hace poco que hay el trabajo que constituye el punto de partida; es el del dibujante de tejidos, el bordador y el pasamanero, el hilandero, el tejedor; pero hay, a la llegada, ese aire de París donde, todo el que posea un radar artístico capta los elementos flotantes y los transforma en lo que se llama el gusto del día.

Pues bien, ahora, el gusto del día es ese recordar de aquellos años locos: nostalgia, juglarismo, distracción razonada, a lo cual no se puede escapar. De ello proceden algunas exageraciones, pero simpáticas y necesarias.

\* \* \*

Hemos querido confrontar las revistas femeninas de hace unos treinta años con las de hoy. Se advierten algunas reminiscencias, pero es algo completamente distinto. Inclusive Chanel, la inmutable, la perseverante y de la cual se dice que ha mantenido su estilo a través de vientos y mareas, y de los años, no crea en 1960 el mismo vestido que en 1930. Inclusive cuando utiliza los mismos crespones suaves, los mismos géneros de punto, todo resulta diferente...

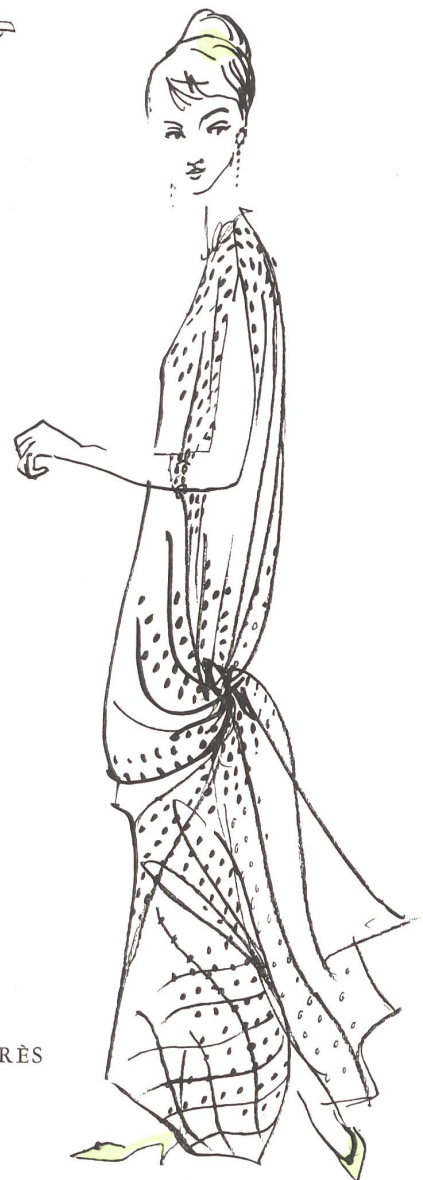
Lo que, tanto en los unos como en los otros se puede comparar con los modelos de aquellos años locos, es la longitud de las faldas, la cintura apenas marcada, los aspectos de blusa, pero el corte es completamente distinto. Los jóvenes modelistas han salido de la generación de la posguerra, han seguido los esfuerzos del jefe de fila, Christian Dior, y se han dedicado a renovar el corte. Baste recordar aquella revolución de antes — mucho antes — de la guerra y que desencadenó Madeleine Vionnet al renovar la hechura de los vestidos. A partir de 1947, Dior desempeñó el mismo papel y toda la escuela de los jóvenes le ha seguido. Exceptuaremos, si así lo queréis, Pierre Balmain y Balenciaga que son unos casos muy personales, y como grandes señores, más bien preocupados, el primero, por la busca de lo bonito, y el segundo, por vestir a una élite según sus puntos de vista particulares; pero todos los demás, o casi todos, no han cesado de ser ante todo unos constructores. De lo que resultan esos vestidos de una sencillez engañadora y de los cuales los no iniciados dicen que no son casi nada, mientras que son en realidad unas obras de arte.

\* \* \*

Esta temporada son cuatro los que las Revistas citan con más complacencia porque, por injusto que parezca,



PIERRE CARDIN



GRÈS



PIERRE CARDIN



JACQUES GRIFFE

hace falta que el proyector ilumine lo que hay de más característico. Trátase de Marc Bohan (Dior), Crahay (Nina Ricci), Pierre Cardin y Guy Laroche. Pero esto no quiere decir que Lanvin-Castillo, Jean Patou, Jacques Heim, Griffe, Jean Dessès, Michel Goma, Maggy Rouff, Madeleine de Rauch, Grès, Carven... para mencionar tan sólo algunos, merezcan menos elogios, sino que significa sencillamente que los primeros mencionados llevan la marca de enero 1961. Y dicho esto, desafiamos al más concienzudo entre los redactores y las redactoras de moda a que definan la moda nueva de otro modo que empleando fórmulas generales y consideraciones sobre la elasticidad, la ligereza, el aspecto primaveral de los modelos. No habría más remedio que publicar un catálogo con la fotografía en colores de los dos o trescientos vestidos y abrigos presentados esta temporada. Podrían verse chaquetas cortas y chaquetas largas, levitas y capas, trajes sastre con o sin cuello, vestidos plisados clásicos y vestidos asimétricos, cinturas y cinturones hechos con cintas y lazadas dispuestas en todas las altitudes y longitudes, abrigos rectos y abrigos inflados, mangas montadas en los hombros o hacia la mitad del biceps, faldas plisadas con pliegues pequeñitos o faldas con grandes pliegues planos, ceñidas o acampanadas. De todo hay, de todo.

Todos los géneros, todos los colores, toda clase de bordados, todos los efectos obtenidos con perlas y lentejuelas, para la noche (se ha vuelto a ver el vestido recubierto de lentejuelas, como en 1927 y 1930).

\* \* \*

A decir verdad, todo ha pasado como si, al intentarse renovar la decoración de los años locos, cada cual hubiese bordado en ese cañamazo según su mejor conveniencia únicamente preocupado con que resultase alegre y joven. Es una moda para mujeres muy jóvenes, lo que encantará a las que los son menos, al permitirles endosar el uniforme de la primavera.

Por su diversidad misma, es una moda muy espiritual. No obedece ni a decretos ni a imperativos, a parte del de ser, de parecer y de permanecer joven.

Donde quiera que vayáis, Señora, cualquiera que sea vuestro modista preferido, encontraréis el vestido de vuestros ensueños ya que el cuadro de la creación es desmedido y que en él van inscritas todas las tendencias. Con la condición de no desear un vestido entallado o ajustado al cuerpo, y de no exigir una falda larga, descubriréis el vestido deseado, puro y sencillo. Os corresponderá a vosotras mismas el recargarle, sin miedo de exagerar, con un collar de pinjantes hecho de piedras de colores, de andar alzada sobre unos pequeños tacones delgados pero no demasiado altos, y de colocaros en la cabeza un sombrerito en forma de campana o de casco colonial, de no ser que os parezca preferible un felpudo con escamas grandes — y estaréis a la moda.

Sin embargo, hemos de daros un buen consejo. Al entrar en vuestro pequeño cabriolet de deporte, desconfiad de esas endiabladas faldas cortas... *GALA*